

Gótica y filosófica

Frankenstein
Mary Shelley
Ariel
344 páginas

Con *Frankenstein*, Mary Shelley (1797-1851) creó uno de los grandes mitos modernos. Lo hizo a partir de una ensañación. Ella misma confesaría: "... vi al pálido estudiante de artes impías, de rodillas junto al ser que había ensamblado. Vi el horrible fantasma de un hombre tendido; y luego, por obra de algún ingenio poderoso, le vi manifestar signos de vida, y agitarse con movimiento torpe y semivital. Debía ser espantoso". Novela gótica con vertiente filosófica, *Frankenstein* es una obra inquietante con gran capacidad de sugerencias: trata, por ejemplo, sobre el origen de la vida, la condición humana, el sufrimiento, la injusticia, la soledad y la capacidad y limitación de la ciencia. Esta edición es muy completa: contiene numerosas anotaciones y varios ensayos.



Paradojas del arte

Lo auténtico
Henry James
Traspiés
64 páginas

La obra narrativa del escritor estadounidense Henry James (1843-1916) es ingeniosa y compleja. En ella tiene más relevancia el interior de los personajes que la acción. Entre sus temas más recurrentes está el arte. Por ejemplo, el relato *Lo auténtico* trata sobre las paradojas del arte: en concreto sobre la distancia que puede haber entre la representación y lo real. Un pintor comprueba que dos jóvenes de clase baja son más apropiados como modelos, para representar a las clases altas, que un distinguido matrimonio formado por una auténtica dama y un auténtico caballero. El propio pintor lo expresa de esta forma: "... en la engañosa atmósfera del arte, aun la más elevada respetabilidad puede no resultar plástica". Esta edición es ilustrada: por Almudena Hidalgo.



Rumbo a la perdición

Pietro Citati cuenta, en 'La muerte de la mariposa' (Gatopardo), la vida desdichada de Francis Scott Fitzgerald y su esposa Zelda Sayre

El escritor estadounidense Francis Scott Fitzgerald (1896-1940), uno de los autores más elegantes de la literatura del siglo XX, el éxito le llegó pronto. Lo obtuvo cuando tenía veinticuatro años, con la publicación de su primera novela, *A este lado del paraíso* (1920). Con *El gran Gatsby* (1925), su tercera novela, creció su fama y su éxito literario. La fama y los ingresos estaban en lo más alto, pero empezó a cometer excesos: las borracheras y los derroches hicieron que tanto la fama como el dinero cayeran en picado.

Tras una breve época de gran éxito y después de ganar mucho dinero, se convirtió en una sombra de sí mismo: en sus últimos años de vida era un escritor casi olvidado y arruinado económica y físicamente. Él mismo fue consciente de que había vivido intensamente y demasiado rápido, de que la bebida lo había destruido y de que su vitalidad se había agotado. Así lo demuestra *El Crack-up* (1945), que agrupa varios escritos de contenido mayoritariamente autobiográfico. En uno de ellos afirmaba: "me di cuenta de que me había desmoronado prematuramente". Ese conjunto de textos muestra a un hombre derrotado, que en poco tiempo había perdido el esplendor que tuvo.

La terrible esquizofrenia

El escritor y Zelda se conocieron en 1918 y se casaron en 1920. "Zelda y Fitzgerald eran demasiado afines, tan afines como raramente fueron seres humanos, y el exceso de afinidad entre los dioses y los hombres, al igual que entre los hombres y las mujeres, abrasa los corazones y las vidas".

En mayo de 1924 el matrimonio se trasladó a Europa con el objetivo de ahorrar. El propio Fitzgerald contó, en un artículo publicado en septiembre de ese año, que, aunque no gastaba más que lo que ingresaba, no conseguía ahorrar, que había decidido ir a Europa porque allí todo era más barato y que se encontró con que las cosas eran más caras que lo que creía, lo cual impidió que ahorrase.

El escritor y su esposa tenían una relación extraña y desequilibrada: "... pelea tras pelea, copa tras copa, derroche tras derroche, Zelda y Fitzgerald perdieron la paz y la salud: abusaron de su amor, lo hirieron, lo desgarraron, lo hicieron trizas, antes incluso de que la locura los arrollara".

En 1927 Zelda deseó conver-



Francis Scott Fitzgerald y su esposa Zelda Sayre



"Zelda y Fitzgerald perdieron la paz y la salud: abusaron de su amor"

Fitzgerald "se pasaba días dominado por el furor de la ebriedad, tomaba demasiados somníferos"



tirse en una estrella de la danza. Aunque ya fuese tarde para ello (tenía veintiseis años), empezó a tomar clases de ballet para intentar realizar su deseo, en una clínica psiquiátrica. Los gastos que eso suponía eran altos: se trataba de clínicas costosas. También eran costosos los colegios en los que estudiaba la hija del matrimonio (Scottie nació en 1921). El declive de Fitzgerald "era ya imparable: se pasaba días dominado por el furor de la ebriedad, tomaba demasiados somníferos".

Zelda estuvo internada en di-

versas clínicas psiquiátricas. A pesar de todo, el vínculo entre el escritor y su esposa seguía siendo grande. La correspondencia mantenida entre ellos desde el noviazgo revela el afecto mutuo que los mantuvo unidos hasta el final a pesar de la distancia física.

Otros días felices

En 1937 Fitzgerald conoció a Sheilah Graham (fue una famosa columnista de sociedad, narradora y autora de varios libros autobiográficos). Fueron amantes durante casi tres años y medio, hasta que él sufrió un fatal ataque al corazón en el apartamento que ella tenía en Hollywood. Ella "consoló y protegió los últimos años de Fitzgerald". "Cuidó de él como Zelda nunca lo había cuidado: se ocupó de su ropa, de la casa, de la cocina y de su salud. Finalmente, a principios de 1940, consiguió liberarlo para siempre del alcohol".

Durante sus últimos meses de vida, Fitzgerald estaba escribiendo *El último magnate*, "que debería haberse convertido definitivamente en su "gran novela". Tras los últimos años, durante los que "se sintió abandonado por la literatura", había empezado a vivir "otros días felices: tuvo la sensación de que su antiguo talento había renacido".

Esos otros días felices no se prolongaron.

Roberto Ruiz de Huydobro